



DOMINGO LOIS MONTEAGUDO (1723-1786)

Por Miguel Durán, Arquitecto

La personalidad artística de Lois Monteagudo llega a nosotros muy incompletamente definida, debido a lo escaso de su producción original. Discípulo predilecto de Ventura Rodríguez, «que le amaba tiernamente por su talento y aplicación» (1), y reputado como uno de los mejores delineantes de su tiempo, puso toda su actividad al servicio de su maestro, que confió a Domingo Lois la ejecución de algunos importantes trabajos.

Así, le vemos en la Catedral de Santiago de Compostela (1765-1770) construyendo la fachada de la Azabachería según el trazado de don Ventura, fachada que habían comenzado Caaveiro y Sarela en un sentido todavía barroco, que hubo de disgustar al Cabildo, imbuído ya en las nuevas teorías clasicistas que propugnaba la Academia de San Fernando (2). Más tarde le encargó su maestro la dirección de las obras que había proyectado para la Colegiata de Santafé (Granada) y de la capilla mayor, torre, coro y retablos de la iglesia de Loja.

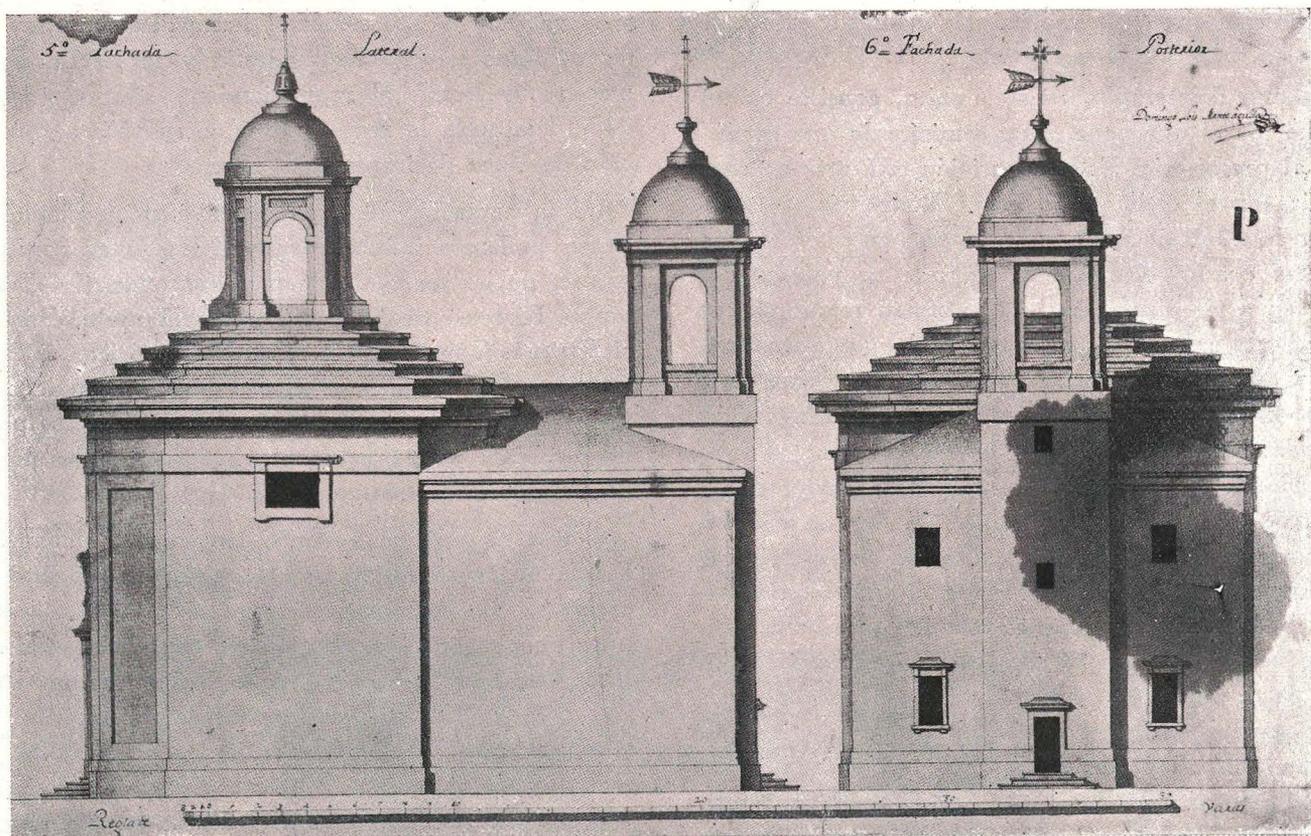
(1) LLAGUNO: *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España*. Madrid, 1829, t. IV, pág. 288.

(2) LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la Catedral de Santiago de Compostela*, t. X, págs. 242 y 243.

Afirma Llaguno que al fallecer Domingo Lois (1786) no había dejado otra obra de su invención que la iglesia circular de Montefrío (Granada), toda de sillería y su tabernáculo de mármol. Algo más podemos añadir en relación a la labor original de nuestro Arquitecto: durante su estancia en Granada hizo en Montefrío, además de la iglesia citada, la casa señorial de la familia García Valdecasas, que es hoy Casa Consistorial. Es un importante edificio, con fachada principal flanqueada por dos torreones, al que no faltan algunas características originales, como su elevación de cinco plantas, que implica una altura verdaderamente desusada en su época. La atribución a Lois no parece dudosa, ya que era tradición en la familia que poseyó esta casa el haber sido construída «por el mismo Arquitecto que hizo la iglesia».

Otra obra conocemos, siquiera sea en proyecto, de particular interés, pues nos ayuda a fijar la tendencia artística de su autor. Me refiero a unos planos firmados por Lois Monteagudo en 1784, que publiqué hace algunos años (3), referentes a una proyectada capilla para

(3) Hallé estos planos en el Archivo de Obras del Palacio Nacional, y di noticia de ellos en la revista *Arte Español* (III época, IV trim., 1941).

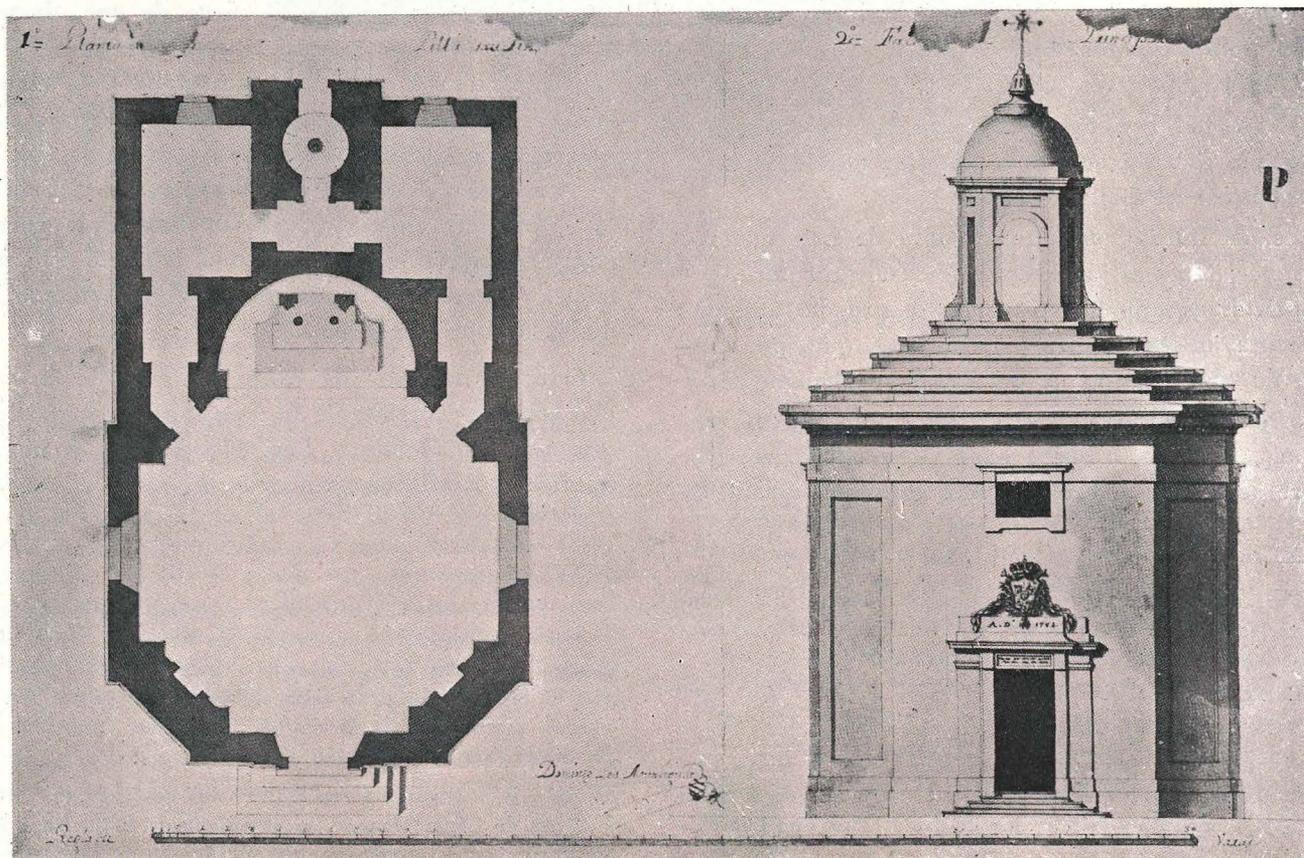


Proyecto de Capilla para el Real Sitio de El Pardo, por Domingo José de Monteagudo. Arriba: Fachadas lateral y principal. Abajo: Fachada posterior y planta.

el Real Sitio de El Pardo. Acaso fuesen encargados estos planos para el Santuario del Cristo de Capuchinos, y hasta notamos ciertas analogías, en su planta y dimensiones, con la capilla trazada más tarde para aquel lugar por don Isidro Velázquez (1882-1883); pero con mayor probabilidad debían referirse a una ermita destinada a sustituir a la antigua del Cuartel del Monte de El Pardo, llamado de El Torneo, destruída por un incendio.

Que esta obra no llegó a ejecutarse lo deducimos por no existir vestigio alguno de ella y porque en ese mismo año 1784 debía de encontrarse Domingo Lois en Andalucía dirigiendo las obras de Loja y las de Santafé, en donde fallecía dos años después (1786), a los sesenta y tres años de su edad.

Si analizamos tan curioso proyecto observaremos en esta obra del discípulo de Ventura Rodríguez una severidad tal de trazado que le enlaza mejor con la tradi-



ción herreriana que con la obra más jugosa de estilo, de su maestro.

La planta del templo, en su ámbito, consiste en un octógono, en el que penetra un semicírculo que corresponde al presbiterio. Esta disposición está más en consonancia con el estilo de Ventura Rodríguez, y, a su vez, con la tradición romana de templos en rotonda, que Lois tuvo ocasión de estudiar durante su pensionado. La afición a tal disposición de planta es manifiesta en el Arquitecto gallego. Ya dijimos que la iglesia de Montefrío es de planta circular; y agregamos, como dato curioso, que los primeros estudios que Domingo Lois realiza durante su estancia en Roma se refieren al templete redondo de Bramante, en San Pedro Montorio, y al panteón de Agrippa, es decir, a la famosa «Rotonda», monumento que nuestro Arquitecto analiza y mide minuciosamente, haciendo observar en una comunicación a la Academia (4) que las medidas que halla «son muchas veces discordes de las que hay en algunos libros, particularmente franceses». Todavía podemos añadir que la capilla de la Comunión, de la Catedral de Compostela, en forma de rotonda, proyectada al parecer por Ferro Caaveiro, lo fué, con toda probabilidad, bajo el consejo e inspiración de Lois Monteagudo (5).

Esta afición de Lois a las construcciones redondas pudiera ser debida a una influencia de Palladio, cuya arquitectura estaba muy en boga en la época de su estancia en Roma, a través, particularmente, de los arquitectos ingleses, influencia que es mucho más patente en la obra de Juan de Villanueva, su compañero de pensionado. Pero cabe pensar también en algún atavismo de raza que nos ayude a explicar aquel extremo apego de Lois a las formas circulares, tan caras a los primitivos pobladores galaicos, y que observamos aún hoy en el campesino de aquella región.

La estructura del edificio es clara y hábilmente concebida, dentro de un estricto criterio funcionalista, y parece obedecer al designio de obtener una construcción del todo incombustible.

La ejecución de estos planos, por su correcto y firme dibujo y la hábil valoración de sombras y luces, no desmiente la fama de su autor, sin duda uno de los mejores tracistas del neoclasicismo español.

Tal es, en líneas generales, la obra de Lois que reproducimos. Muestra interesante de su arquitectura, vemos apuntar en ella la existencia, dentro del ambiente clasicista, de una fuerte personalidad, que, por desgracia, no tuvo ocasión de desarrollarse plenamente.

De otras cualidades del artista nos habla, en sus breves notas, Llaguno, a quien copia Vesteiro Torres (6). Hombre de origen humilde, nacido en oscura aldea (7),

se eleva por su solo esfuerzo, hasta alcanzar muy preciados honores (8). Su modestia y la fidelidad a su maestro le llevan al renunciamiento de su personalidad, dedicando la mayor parte de su vida a la ejecución de obras de inspiración ajena.

De la actuación de Lois durante su pensionado en Roma podemos informarnos por las Actas correspondientes de la Academia de San Fernando (9). Era entonces Director de los pensionados el pintor Preciado, el Parrasio Tebano de la «Arcadia pictórica», y Superintendente el después Marqués de Roda, quienes, en diversas cartas y comunicados, se ocupan de los pensionados y dan curiosas noticias sobre los trabajos de Juan de Villanueva y Domingo Lois.

Ambos Arquitectos merecen continuadas alabanzas de Preciado, y parece deducirse en Lois una especial aplicación en las matemáticas, cuyo estudio prosiguió sin interrupción, «para perfeccionarse mayormente en aquellas partes que tienen conexión con la Arquitectura». Sin duda, Villanueva, por su formación anterior, dentro del propio ambiente familiar, y sus grandes dotes artísticas, debió destacar pronto en su labor sobre su compañero, y no lo oculta Preciado al decir, en su carta del 27 de mayo de 1762: «Lois se mantiene con juicio y aplicación; lo mismo Villanueva, y en éste hay más talento.»

El contraste entre la modestia de Lois y la altivez de su compañero puede presumirse por las manifestaciones de Roma, quien, en carta de 17 de marzo de 1763, dice de Villanueva que «presume de sí demasiado y no tiene la docilidad que antes para sujetarse a su director, como debía.»

En su afán de triunfar no faltaron a Lois algunos sinsabores, y una vez reintegrado a España pasó por la humillación de que fuese diferido su nombramiento de Académico de Mérito de la de San Fernando, por no satisfacer a la Junta el dibujo que acompañó con su instancia, transmitiéndole el ruego de que, dentro del término de un año, «remitiese otra obra que le hiciese digno de aquel honor». Fundamentaba Lois su pretensión de ingreso en la Academia en «atención a sus méritos de pensionado; a que en Roma había sido elegido Académico de la de San Lucas; a que el Cabildo de la Catedral de Santiago le había nombrado para dirigir sus obras, y a un proyecto de Palacio que presentaba». (*Actas de la Academia de San Fernando*, Junta de 14 de abril de 1765.)

Pero este fracaso, achacable a los prejuicios y estrecho criterio clasicista de la época, no amenguó la fama que mereció Domingo Lois Monteagudo como artista notable y hábil constructor.

(4) Por conducto del Director de los Pensionados, don Francisco Preciado, en 17 de diciembre de 1760. (*Actas de la Academia de San Fernando*, Junta de 17 de enero de 1760.)

(5) LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.*

(6) *Galería de gallegos ilustres*, t. V. Madrid.

(7) Nació Lois en Santa Marina de Alén, y así lo afirma Llaguno sin consignar la provincia. Debíó ser, sin duda, en la aldea de Alén, perteneciente a la feligresía de Santa Marina de Loureiro (Orense).

(8) En 1753 ganó el primer premio como alumno de la Academia de San Fernando. Pensionado en Roma, en 1759, al mismo tiempo que Juan de Villanueva, es nombrado Individuo de Mérito de la Academia de San Lucas, de aquella ciudad. En 1765 es elegido Académico de Mérito de la de San Fernando. Falleció en Santafé (Granada) el año 1786.

(9) Las relativas a la época que nos ocupa fueron extractadas por Amada López Meneses en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, cuarto trimestre (1933) y primer trimestre (1934).